

Isabel Aninat y  
Javier García-  
Huidobro junto a la  
gran artista Matilde  
Pérez, con ocasión  
de la premiada  
retrospectiva que le  
hicieron. Aninat es  
una gran conocedo-  
ra de los trabajos de  
la cinética.



ENTREVISTA | 40 años en el galerismo nacional

# ISABEL ANINAT

## “Las galerías son el lugar para experimentar”

“El arte chileno es muy bueno y respetado en el exterior”, afirma la galerista, clave en la escena del arte y quien primero llevó a creadores nacionales a las más importantes ferias. Hoy comparte un exclusivo espacio en Londres junto a escogidas salas del mundo. En Santiago ha expuesto a 360 creadores, entre vanguardistas y maestros.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

“Me fascina bañarme en el mar frío y fuerte de Quintay. Siento que me sana y me transmite su fuerza. Me encanta también ahí una segunda casita que tengo en el pueblo. Iba a ser residencia de artistas y está frente a la ballenera, tiene la forma de una gaviota. Me encanta el silencio, la soledad y la poesía: Benedetti, Huidobro, Lihn, Rimbaud, Allan Poe. Adoro a mis nietos, en especial a la Alicia, con síndrome de Down, que me hace conocer el mundo desde otro punto de vista con su inteligencia intuitiva”, cuenta Isabel Aninat Ureta, con esa espontaneidad y sensibilidad genuinas, al cumplir 40 años dedicada al galerismo y al arte.

Formada en Filosofía y Estética en la Universidad Católica en los años 70, donde se la veía pasear por los pasillos del Campus Oriente junto a “mi mentor Milan Ivešić”, de quien fue su ayudante. También hizo clases de estética en el ex-Pedagógico. Partió a principios de los años 80 en el galerismo con Plástica 3 (junto a Magdalena Correa y Ana María Stagno) y siguió con Plástica Nueva. Fue rupturista. Cercana a la Escena de Avanzada, especialmente con Lotty Rosenfeld y Raúl Zurita, y con los protagonistas del Grupo Signo: Balmes, Barrios y Bru. Han sido decenas de maestros y de nuevos valores que ha expuesto y (re) descubierto. Y muchos los hitos que ha marcado en su galería, donde incluso sirvió de espacio para convocar a los candidatos a la presidencia a explicar sus políticas culturales en los años 90, en el regreso de la democracia.

Hoy —con una fuerte presencia en el exterior y con un espacio en Londres junto a varias de las mejores galerías de la escena internacional, ubicada frente al Victoria & Albert Museum— piensa en cambios para el tejido del arte. Y advierte la urgencia de que el Museo Nacional de Bellas Artes se centre en su patrimonio moderno.

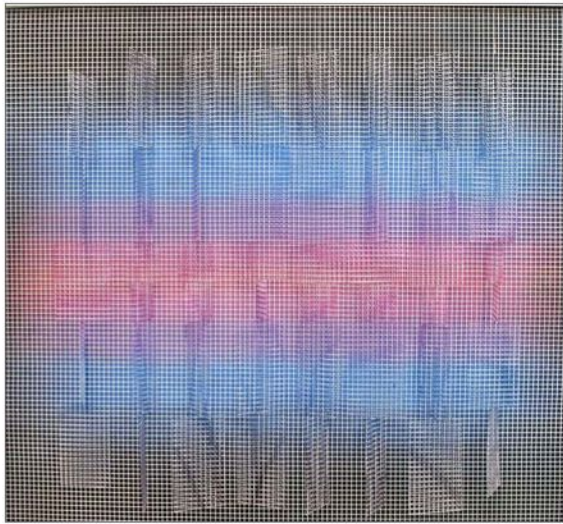
### En la escena del arte, ¿ganan los años 80?

—Usted dice que lo primero que le exige a un artista es que le hable su arte.

“Cuando llegan a la galería artistas que no conozco y empiezan con su discurso conceptual, antes que vea la obra, les digo que primero necesito ver el trabajo y que este me hable”.

—¿Y son los curadores o las escuelas de arte los que más insisten en el discurso conceptual?

“...Muchas veces a los curadores les interesa hacerles un discurso. Pero el hecho es que los grandes artistas no han tenido sendos discursos. Picasso no los tuvo. El Guernica lo explicó con dibujos, con su obra visual. Creo, además,



Redescubrió en Chartres al gran geométrico Contreras Brunet. “Aquí no les interesó. Fue el primer chileno en exhibir en Venecia. Lo expuse en el MALBA”

“Mi gran aporte ha sido llevar arte chileno al exterior. Exponerlo. Y he vendido obra a la Tate, al Moma, al Guggenheim, al MALBA.



En Londres, frente al Victoria & Albert Museum, comparte una singular sede expositiva con galerías famosas de la escena internacional.

que en las universidades no les enseñan a trabajar con galerías. La escena es un tejido de muchos actores y no es bueno que se rompa. Y me importan las galerías que sacan artistas nuevos, porque es el lugar donde se puede experimentar; el museo viene después. Pero hacen a veces el papel de una galería”.

—¿Perjudican la escena?

“Dejan vacíos. Desarmen el tejido. Una gran galerista del exterior me dijo que no iba a trabajar con Chile aunque el arte aquí es buenísimo. El problema es que algunos artistas trabajan directo con un comprador, otros con museos o con varias galerías. No hay un interlocutor válido sino muchos y eso no les da confianza”.

—¿Ve quizá una crisis en las galerías? ¿Hay menos que antes?

“Hay muchas muy efímeras. El

arte chileno es muy bueno, muy respetado en el exterior, pero falta profesionalizar y ordenar la escena. Y a algunas galerías les falta, además, manejar conceptos fuertes de calidad”.

—Sergio Parra dijo en este diario, levantando polémica, que la escena de la cultura y el arte de los 80 era mucho mayor que ahora...

“¡Parrital!, —exclama con cariño—. Siento que en ese tiempo había un idealismo enorme y la lectura del arte era más sutil, habían más símbolos en las obras. Tampoco existía este afán extremo de hoy por lo comercial. Primaba un concepto de la gratuidad”.

—Pero en los años 80 hubo también varias galerías emblemáticas: estaba Carmen Waugh, con la Casa Larga; Época, de Lily Lanz; Arte actual, Galería la Plaza, Espaciocal,



La galerista en medio de la exposición de Martín Eluchans, “quien está presentando una obra fuerte, nueva y valiente”.



Fernanda López y sus performances en la naturaleza le interesan especialmente hoy a la experta en arte. Descubridora de muchos creadores.

Bucci, usted. Se realizaban los famosos concursos de arte-empresa.

“Reconozco que cuando empecé fui auspiciada por la empresa privada y eso me ayudó a ser vanguardista. Me dio libertad de acción. Expuse obras como el colchón amatorio de Juan Pablo Langlois. Hoy en cambio es mucha exigencia y competencia. Había un interés por el arte genuino en el mundo empresarial. Pasaban más cosas. Expusieron muchos. Primaba un mayor misticismo y una unión entre arte, literatura, poesía”.

—Pero sigue exponiendo a poetas artistas y a arquitectos.

“Lo que más me interesa es la poesía, por eso me gusta que la obra me hable. Concibo la estética pensando en poesía. Me interesa el trabajo con más simbolismo. No obstante, después del estallido sucedió lo contrario, algunos artistas hicieron obras más políticas, más obvias, pensando que iban a trascender con ello y son demasiado literales”.

### En quiénes fijarse hoy

—En la actualidad está exhibiendo a un artista joven de gran talento, con trayectoria internacional, Martín Eluchans.

“Está con una obra muy fuerte, distinta y valiente. Martín Eluchans expone una catarsis, pero que no se lee tan fácil. Pone aviones de sus viajes, hay un mapa de Chile, están esas cajitas con escenas. Se puede ir percibiendo lo que él sufrió, pero hay muchas capas de lecturas. Hay un sufrimiento personal, un tema de la sexualidad y de su despertar homosexual, que lo aborda en forma fina, sutil. Y sigue también aquí con su trabajo manual de excelencia, que es algo que me interesa mucho”.

—¿Qué otros artistas le interesan en particular?

“En general no me gusta dar nombres, pero está Mariana Najmanovich, ella tiene un extraordinario hacer y aborda temas muy

duros, pero lo sabe traducir en su pintura. Fernanda López desarrolla su discurso en performances de gran belleza. Me interesa una obra que llevaremos a la próxima Feria Arco de Madrid: es un gran manto que tejó Catalina Swinburn con votos del Rechazo y Apruebo...”.

—Y entre los maestros que ha (re) descubierto esta el insólito caso de Iván Contreras Brunet (1927-2021).

“Nos enteramos en Francia que estaba viviendo allí y lo encontramos en Chartres, a sus más de 80 años. Aquí no lo tomaba en cuenta. Es un geométrico extraordinario. Le organicé una retrospectiva en el Malba de Buenos Aires. Él fue el primer chileno en participar en la Bienal de Venecia, lo envió Francia en los años 60”.

Isabel Aninat fue también muy cercana y conocedora de la obra de Matilde Pérez. Le hizo una gran retrospectiva en vida con sus trabajos originales (desde cajas cinéticas luminicas hasta pinturas), cuando Matilde estaba en plena actividad y con su mayor lucidez.

En una de las numerosas participaciones en Arco, el artista y curador Ernesto Muñoz y Javier García-Huidobro improvisaron una comentada performance citando con sus cuerpos la Cruz de Lotty Rosenfeld: “Les valió la furia de la artista”, cuenta Isabel. Una “no performance” fue cuando la galerista invitó a los candidatos a la presidencia, en los años 90 pos régimen militar para dar a conocer sus políticas culturales.

—Recuerdo cuando fueron Patricio Aylwin y Nemesio Antúñez, ante un público desbordante, y un conocido coleccionista increpó a Nemesio de no haber defendido el patrimonio del arte durante la UP.

“Nemesio vino para ese encuentro con Aylwin y fue una injusta recriminación. Él siempre defendió el arte y el patrimonio frente a cualquier tipo de peligro en diversas épocas. Ese primer encuentro fue portada del diario “La Época”.

### Bellas Artes. Y en museos del mundo

—¿Y cuáles han sido sus mayores dificultades como galerista?

“Lo económico y aprender a enfrentarlo. En el arte hay que crear la demanda, porque si no la gente se va a lo obvio. Y eso es muy difícil. Implica exponer a artistas que no van a vender pero que se proyectan como muy buenos. También es muy difícil ser juez: es muy duro rechazar a algún artista...”.

—En algunos momentos se pensó en usted para dirigir el Museo de Bellas Artes...

“Varias veces. Pero no podría: soy muy ‘libertaria’.

“Pero el arte es esencial para todos, para la mente, para la creatividad. La imagen de un país es otra cuando va acompañada de arte y cultura. Siento que he colaborado en llevar arte chileno al exterior. Todos mis fondos los he invertido en ello. A fines de los 80 llevé la primera muestra a Singapur, luego a Londres, Estados Unidos, París, Latinoamérica. Ha sido mi gran aporte. Es un trabajo fuerte. Pero también es muy interesante instalar obras chilenas en grandes museos como la Tate, al MoMA, al Guggenheim, al Malba”.

—¿Y cómo revitalizaría el Museo Nacional de Bellas Artes? ¿Qué proyecto impulsaría?

“Lo primero es unir ambos edificios del MNBA y MAC. No se pueden mostrar todas las obras del patrimonio. Y un gran problema es que la historia del arte está al debe. Hay un gran desconocimiento de la historia y ese es el rol principal del museo. Hay que darle énfasis al arte moderno en esos museos”.

—¿Cómo sigue ahora con Aninat Galería?

“Después de 40 años de trabajo, algo me pasó. Pienso que en el siglo XXI debe cambiar la forma de ser galerista...”

Es muy interesante lo que estoy haciendo en Londres. Integró “Cronwell Place”, que es un lugar donde inversores convidaron a galerías importantes del mundo para que fueran socias, somos solo dos de Latinoamérica junto a una de Brasil. Hay distintas salas y se hacen exposiciones. Puedo hacer dos o tres muestras buenas al año, simultáneamente, con otras reconocidas galerías como Gagosian. En 2021 expuse a Nicolas Franco, Pedro Tyler y a Catalina Swinburn y nos fue muy bien. Es un lugar impresionante. Es una forma renovada de unión entre las galerías. En esa línea, pienso que habría que hacer algo en Chile”.